

Un futuro por construir

Un año más de récords de temperatura y desastres por la emergencia climática que afectan más a quienes menos tienen y los gobiernos siguen sin estar a la altura de lo que exige la comunidad científica y la ciudadanía.

En Europa, la doble amenaza del negacionismo (que impugna toda evidencia científica), y el retardismo (que busca retardar la lucha contra el cambio climático) contamina las políticas públicas, pone en riesgo los derechos de las personas y del planeta, perpetúa nuestra dependencia de los combustibles fósiles y practica el greenwashing (“lavado verde”) mientras la crisis climática sigue avanzando. Frente a ambas amenazas, la ciencia y los Derechos Humanos siguen siendo nuestra guía.

Necesitamos actuar para cambiar el rumbo. En un contexto de creciente militarización, instrumentalización de la crisis del campo contra las políticas climáticas, unas políticas climáticas europeas al margen de las comunidades que habitan los territorios y elecciones europeas, los gobiernos deben ser más ambiciosos para limitar el calentamiento global a 1,5 grados centígrados.

En un país mediterráneo como España, muy vulnerable al cambio climático, donde el 75% de nuestro territorio está en peligro de desertificación, la emergencia climática no admite prórrogas ni pasos hacia atrás. Está en juego la salud, la biodiversidad, la agricultura, el agua, el empleo y la vida. Las subvenciones deben ir a la transformación de procesos productivos que consumen combustibles fósiles para conseguir su descarbonización, con compromisos ambiciosos y realistas de reducción y eliminación de energías no renovables.

Necesitamos una transición justa y solidaria que no deje a nadie atrás y garantice un futuro que merezca la pena ser vivido. Proponemos: a) que la financiación de la lucha contra el cambio climático corra a cargo de los países ricos, principales causantes de dicho cambio y b) la condonación de la deuda internacional de los países del Sur Global que les imposibilita adaptarse a un cambio climático que no han causado y del que se ven inevitablemente afectados. Una transición justa que garantice ecosistemas sanos, sistemas alimentarios sostenibles y saludables, seguridad y soberanía alimentaria y energética, ciudades habitables, empleos de calidad y servicios públicos de calidad.

Lo que sucede en la Unión Europea pueda resultar lejano, pero, en estos últimos años, se ha comprobado que las políticas climáticas europeas impactan directamente en nuestras vidas. Por ello, las organizaciones firmantes animamos a la ciudadanía europea a participar en las actividades convocadas para el próximo 1 de junio en más de 10 países, para que nuestra voz se escuche por encima de bulos y negacionismo.